Hay que crear espacios culturales. Un experimento y una propuesta

Carlos Rubio
Unversidad de Castilla-La Mancha

(Resumen: El objetivo de esta comunicación es dar cuenta de la experiencia que supuso el someter a un grupo de 8 estudiantes de muy diversas culturas a dos espacios culturales concretos -la plaza y el mercado al aire libre- y a un macro espacio cultural -el espacio rural-. Esta experiencia docente, complementada con encuentros "sin profesor" entre los alumnos y gentes del espacio rural, creó una doble dimensión cultural: cultura de origen / cultura objeto, y ambiente urbano / ambiente rural. Esta dimensión resultó de sumo interés cultural y de gran incentivo para la comunicación.

En la comunicación se detallan las etapas del proyecto tal como fue realizado en el programa de Cursos de Español en Toledo del mes de julio de 1996, dentro del curso titulado "Muchas culturas, un camino", impartido por el autor.)

El tema de la interculturalidad ha dejado de ser novedoso en los foros sobre didáctica del español como lengua extranjera. La variedad y profundidad de los planteamientos ha demostrado la interesante utilidad de su aplicación en el aula de E/LE.

Este artículo pretende abordarlo a partir de una experiencia reciente y desde una perspectiva nueva, la creación de espacios culturales.

Aprovechando la diversidad cultural de los participantes en el mencionado curso (dos búlgaras, una georgiana, un belga, una japonesa, una francesa, un inglés y una alemana), así como la diferencia de sus edades, me dispuse a programar este curso animado por el revelador artículo de Óscar Cerrolaza (1996 : 19-32) "La confluencia de diferentes culturas: cómo conocerlas e integrarlas en clase".

Yo quise someter a los participantes a la vivencia de dos espacios culturales, la plaza y el mercado al aire libre siguiendo las cuatro fases expuestas en el mencionado artículo. Pero, al empezar a programar el curso, me di cuenta pronto que el alcance del fenómeno intercultural podría ser mucho más enriquecedor. Bastaba para ello con realizar un cambio sustancial en el espacio cultural, un cambio que favoreciera la comunicación con la gente que habitaba esos espacios (en adelante referida como "paisaje humano"). Sí, la plaza y el mercado iban a ser estudiados "in situ" buscando una captación cabal de la realidad cultural y el contraste con las realidades de esos espacios de las respectivas culturas de los alumnos.

ASELE. Actas VII (1996). CARLOS RUBIO. Hay que crear espacios culturales. Un experimento y...
Centro Virtual Cervantes

La grave deficiencia, a mi juicio, de este planteamiento era la falta de interacción con el paisaje humano de esos espacios. No iba a resultar fácil relacionar, más allá de las cuatro frases estereotipadas, a mis alumnos con las personas de la plaza o del mercado. Concebí, entonces, la idea de buscar un supra-espacio cultural, más relajado y familiar, que proporcionara la indispensable comunicación para aprender la interculturalidad. Se me ocurrió que proporcionar a los alumnos un supra espacio rural, por ejemplo, en un pueblo, podría ser, por un lado, el complemento ideal al ambiente urbano en general mejor conocido por el estudiante intermedio o avanzado que viene a España, y por otro, un marco más favorable para esa deseada interacción con la gente.

Esta idea tuve la suerte de llevarla a cabo con notable éxito y, por eso, voy a dar cuenta de su realización y pormenores, convencido del interés que puede tener para muchos docentes de E/LE. El objeto es animar a que se repita en otros ámbitos y que se mejore su puesta en marcha.

El fundamento teórico del curso era crear esos "vacíos de información" tan útiles dentro de un grupo intercultural para favorecer la comunicación. El método, como se va a ver, fue primero contrastar un espacio cultural, por ejemplo, el mercado español urbano con el mismo mercado de la cultura de origen, y, en segundo lugar, contrastarlo con el mismo espacio cultural español rural. El curso fue desarrollado en diez sesiones de hora y media (cinco sesiones sobre el espacio cultural de la plaza y otras tantas sobre el mercado al aire libre). Las sesiones cuya realización era técnicamente más complicada, como el desplazamiento al campo, vinieron facilitadas porque en el programa de 4 semanas estaba incluida una "Estancia en el Campo" de cinco días durante la tercera semana del programa y porque el pueblo elegido era el lugar natal de uno de nuestros profesores. Esto contribuyó en gran medida a que la gente del pueblo tuviera la confianza necesaria para colaborar en una de las etapas, colaboración que resultó decisiva para el éxito del curso.

En fin, las etapas a través de las cuales desarrollamos el curso fueron las siguientes:

Etapa 1 (en el aula)

- Explicación del contenido y de los objetivos del curso.
- Cada alumno describe por escrito en 10 minutos un espacio cultural determinado -una plaza- en su cultura de origen. Debe ser una plaza que conozcan bien, sea rural o urbana. Esta ficha con la descripción escrita es entregada al profesor.
- Comentario oral sobre lo que han escrito destacando las diferencias entre culturas.
- El profesor entrega y explica un cuestionario pormenorizado sobre los aspectos físicos y humanos de la plaza (ciudad) y los alumnos deciden un tema de comunicación a abordar con la gente de la plaza.

Etapa 2 (en la plaza de la ciudad)

ASELE. Actas VII (1996). CARLOS RUBIO. Hay que crear espacios culturales. Un experimento y...

Centro Virtual Cervantes

- El alumno, cuestionario en mano, sale a la plaza de la ciudad, la observa y rellena la mayor parte del cuestionario.
- La otra parte de esta sesión está dedicada a la interacción con el paisaje humano de la plaza urbana. El alumno, animado por el profesor, debe hacer cuantas tentativas sean necesarias para llegar a comunicarse satisfactoriamente sobre el tema de su decisión con alguien en la plaza.
- El alumno se lleva el cuestionario a casa donde termina de completarlo.

Etapa 3 (en el aula)

- El profesor recibe los cuestionarios completados, los compara y comenta pidiendo explicaciones adicionales y favoreciendo el diálogo sobre la experiencia de la comunicación en la plaza urbana. Temas propuestos de diálogo:
- qué han encontrado de "típico" español en la plaza
- qué opiniones del paisaje humano les han llamado la atención
- qué diferencias notables hay con una plaza de su cultura de origen
- El profesor entrega y explica los cuestionarios sobre la plaza rural (puede ser el mismo modelo de la plaza urbana o ligeramente modificado). Los alumnos deciden un tema de comunicación a tratar con la gente de la plaza del pueblo.

Etapa 4 (en la plaza del pueblo)

- Los alumnos observan el espacio físico y humano de la plaza del pueblo y rellenan la mayor parte del cuestionario.
- El alumno intenta comunicarse con la gente de la plaza sobre el tema elegido.
- La tercera parte de esta sesión en nuestro curso la desarrollamos en el patio-terraza de un bar próximo a la plaza. En esta sesión organizamos encuentros entre los alumnos y gente del pueblo (jubilados, profesionales, niños). El profesor no estaba sentado entre ellos para favorecer la comunicación directa. En realidad se trataba de una continuación del intento de comunicación de la plaza, pero en un lugar y posición más relajado. Fue la parte más beneficiosa, según los alumnos, del curso.

Los alumnos se llevan el cuestionario y lo completan en casa.

Etapa 5 (en el aula)

- El profesor recoge los cuestionarios, compara resultados y pide comentarios sobre aspectos de la plaza del pueblo, comparaciones con la ciudad, temas tratados con la gente, etc.
- Los estudiantes exponen sus impresiones, comparan experiencias, contrastan los dos espacios culturales españoles entre sí -ciudad y pueblo- y con el mismo espacio de sus culturas de origen respectivas.
- Esta parte fue la segunda más apreciada por los participantes.

Las mismas cinco etapas fueron desarrolladas con respecto al mercado al aire libre. Las personas del pueblo entrevistadas en la Etapa 4 fueron mayoritariamente las mismas que en el caso de la plaza, con lo cual, al conocerse ya alumnos y residentes en el pueblo, el clima fue todavía mas distendido y la comunicación más fluida.

ASELE. Actas VII (1996). CARLOS RUBIO. Hay que crear espacios culturales. Un experimento y...
Centro Virtual Cervantes

En conclusión, la creación de un macro-espacio cultural, el rural en nuestra experiencia, para estudiar espacios culturales pequeños -la plaza y el mercado- aportó una dimensión culturalmente enriquecedora y desde el punto de vista de la comunicación sumamente útil. Este doble beneficio tuvo el aliciente cultural de que al tratarse de un grupo de estudiantes de culturas muy diversas, los puntos de referencia culturales, comentados y expuestos en clase, resultaron del máximo interés para todos.

Deseo animar a mis colegas a que hagan lo posible por introducir en la programación de sus cursos estas salidas a espacios culturales diversos del usual espacio urbano y no tanto por las situaciones de comunicación propias del espacio rural, sino por las ilimitadas y ricas ocasiones de comunicación con la gente llana de los pueblos.

Hoy día que se habla de turismo rural, es hora de introducir el concepto de espacios rurales con fines de comunicación en la enseñanza del E/LE. Esta es mi propuesta. Una propuesta cuya operatividad, más o menos perfeccionada, puede estar en nuestras manos. El beneficio que con ello se produce, yo lo he constatado en la experiencia relatada, bien vale la pena intentarlo.

Bibliografía

CERROLAZA, O. (1996), "La confluencia de diferentes culturas: cómo conocerlas e inegrarlas en clase", en *Didáctica del español como lengua extranjera*, Madrid, Fundación Atilibre. (Cuadernos del Tiempo Libre. Colección Expolingua), pp. 19-32.

ASELE. Actas VII (1996). CARLOS RUBIO. Hay que crear espacios culturales. Un experimento y...

Centro Virtual Cervantes